

El día que no supe acompañarte



Ese día...

Te miré llorar y no supe qué decir.

Te grité cuando solo necesitabas consuelo.

Te pedí que te calmaras, cuando yo era la que
no sabía cómo calmarme.

Ese día, lo confieso, no supe acompañarte.

No vi tu miedo disfrazado de rabia.

No entendí que tu berrinche era dolor.

Me ganó el cansancio.

Me ganó mi propia historia.

Pero hoy quiero pedirte perdón,
aunque tal vez tú ya ni lo recuerdes.

Porque yo sí lo recuerdo.

Y me lo guardé como una espina.

Hoy quiero contarte que sigo aprendiendo.

Que te miro diferente.

Que escucho tu llanto con más paciencia.

Que a veces no lo logro, pero lo intento con amor.

Que no siempre sabré acompañarte perfecto,
pero nunca voy a dejar de caminar a tu lado.

Preguntas de reflexión:

- ¿Qué momentos te cuesta aún perdonarte como madre/padre?
- ¿Qué aprendiste desde ese “error”?
- ¿Cómo reparas hoy cuando no puedes acompañar del modo que te gustaría?